

## Unidad 15

---

- La etnopsicología mexicana. El centro de la corriente

*“Las PHSC y las dimensiones psicológicas derivadas de éstas deben mostrar relaciones significativas con variables decisivas tanto biopsicológicas como de las ciencias sociales en la cultura dada. Así, esto deberá ser cierto con respecto a las características tanto del desarrollo del estilo cognoscitivo como de la personalidad, del concepto del yo, variables cognoscitivo-intelectuales, disposiciones vocacionales, variables educacionales, desarrollo moral, concepto de la familia y variables ecosistemáticas básicas, tales como la ciudad de origen y el lugar de nacimiento.”*

# **La etnopsicología mexicana. El centro de la corriente<sup>1</sup>**

ROGELIO DÍAZ-GUERRERO Y ROLANDO DÍAZ-LOVING

## **INTRODUCCIÓN**

Hemos tomado la expresión de Muzafer Sherif, acerca del centro de la corriente en psicología social, para señalar, como en su caso, los aspectos más importantes durante los últimos años en el desarrollo de una etnopsicología mexicana. En contribuciones anteriores que sería largo reseñar, se ha destacado la importancia que a través del siglo XX ha tenido, para diversas personalidades de la psicología, la filosofía y la literatura, la idea de una psicología del mexicano. En forma análoga, en otros escritos se ha reiterado la importancia que los antecedentes antropológicos y sociológicos tienen en el hecho de que se haya desarrollado una psicología rigurosa. Tampoco se han soslayado las crecientes inquietudes de literatos, filósofos, sociólogos y psicólogos, en lo que concierne al problema de la identidad nacional mexicana. Ahora no se trata de ninguno de estos aspectos, ya que ni por su importancia conceptual, para lo que se va a examinar aquí, ni por su productividad pertinente forman parte del centro de la corriente que nos ocupa.

Por un lado, el centro de la corriente está constituido por una perspectiva histórica que se remonta hasta los años cincuenta, por las contribuciones de Díaz-Guerrero, sus asistentes, alumnos y colegas, y por el otro, se integra con los numerosos aportes que resultan de tesis e investigaciones producidas en el Departamento de Psicología Social de posgrado de la Facultad de Psicología de la UNAM y de otros departamentos del mismo nivel. Finalmente -y quizá en el centro, en el eje fundamental de la corriente- debemos mencionar la conjunción que en los últimos años se ha logrado entre estas dos fuertes vertientes etnopsicológicas.

A fin de ilustrar lo anterior, hacemos referencia a tres etapas: las primeras dos se refieren al inicio y evolución de los esfuerzos recientes y la tercera, a la conjunción de los mismos con la corriente histórica de la etnopsicología mexicana. Durante mucho tiempo, esta última se dedicó exclusivamente a realizar estudios de psicología del mexicano y no llegó a ser una corriente sistemáticamente etnopsicológica, sino a partir de su interacción con las etapas del desarrollo de la otra corriente.

---

<sup>1</sup> Tomado de la Revista de cultura psicológica, vol. I, núm. 1, 1992.

Como veremos, en la primera etapa aparecen contribuciones ciertamente etnopsicológicas, ya que los sujetos que se estudian son mexicanos. Sin embargo, no existe conciencia de que se está haciendo etnopsicología y tampoco hay alusión a trabajos anteriores acerca de la psicología del mexicano, que permitan comprender los resultados obtenidos. En estas investigaciones se utilizan constructos definidos previamente en Estados Unidos. Por su parte, en la segunda etapa los trabajos parten una vez más de conceptos de la psicología estadounidense, pero ya en la concepción del estudio o en el análisis de los resultados se hacen intervenir hallazgos idiosincrásicos registrados por psicólogos mexicanos. Finalmente, en la tercera etapa hay una clara conciencia de que se ha desarrollado una nueva disciplina: la etnopsicología y las contribuciones permiten corroborar que se está trabajando etnopsicológicamente. Aún más, con frecuencia los investigadores parten de postulados o de hipótesis coherentes de la etnopsicología mexicana (Díaz-Guerrero, 1989).

## LA PRIMERA ETAPA

En el número 2 del volumen 1 de la *Revista de psicología social y personalidad* (1985), encontramos un trabajo de Calleja Bello titulado "Reacciones a la invasión del espacio personal, efectos de la edad de la víctima y el sexo del invasor". Como indica la autora, "el espacio personal se refiere al límite [invisible] que mantienen las personas en torno a sí mismas en sus interacciones con los demás y cuya trasgresión provoca en ellas reacciones afectivas importantes" (Calleja Bello, 1985, pág. 4). Ésta es una conceptualización tomada de Hayduk (1978) y se indica que el espacio personal cumple dos funciones básicas: protege al individuo contra posibles encuentros sociales indeseables y le permite controlar la cantidad y calidad de la estimulación que intercambia con otras personas.

Calleja Bello, con la ayuda de dos confederados -un hombre y una mujer adultos-, invade el espacio personal de 60 hombres, jóvenes de 16 a 24 años de edad, 20 adultos de 25 a 60 años y 20 ancianos de más de 60 años. La definición operante de invasión del espacio personal consistió en que los confederados se sentaban a una distancia de 30 centímetros de los sujetos, en una banca de tres metros en el jardín de los Venados, en la ciudad de México. Un observador situado adecuadamente observaba durante 10 minutos el comportamiento de los sujetos invadidos. Sus hipótesis, derivadas de la mayoría de los resultados obtenidos, en Estados Unidos, acerca de la invasión del espacio personal, eran las siguientes:

1. "En una situación de invasión de espacio personal por un extraño, los sujetos permanecerán sentados más tiempo y exhibirán menos reacciones compensatorias ante un invasor femenino que ante uno masculino;
2. Ante la invasión de su espacio personal por un extraño, los jóvenes y los ancianos permanecerán en su sitio por más tiempo y mostrarán menos reacciones compensatorias que los adultos" (Calleja Bello, 1985, pág. 7).

La autora se refiere a un estudio de Felipe y Sommer (1966) según el cual el 65 % de los sujetos invadidos se marchaban de su lugar. En el estudio mexicano sólo el 35 % de ellos se retiraron de su asiento durante el período de observación. Ninguna de las dos hipótesis fundadas en datos estadounidenses resultó válida. Calleja Bello señala: "No hubo diferencia en el tiempo que los sujetos

permanecieron sentados, ni en el número de reacciones compensatorias que mostraron cuando una mujer invadió su espacio personal, que cuando lo hizo un hombre... Aunque los sujetos jóvenes, adultos y ancianos difirieron en su respuesta a la invasión, significativamente, los datos mostraron una dirección inversa a lo que se predijo: los jóvenes y los ancianos fueron más susceptibles a la invasión, pues permanecieron sentados menos tiempo y mostraron más reacciones compensatorias que los adultos" (Calleja Bello, 1985, pág. 12).

Es interesante que en el análisis de los resultados la autora, si bien proporciona un buen número de ideas que explican porque éstos en México fueron diferentes de los que se obtuvieron en Estados Unidos, en ningún caso se refiere a la posibilidad de que tal diferencia se deba a que los sujetos de la investigación eran mexicanos y no estadounidenses.

La ausencia de una alusión a posibles efectos culturales que se relacionen con los resultados en esta área de investigación, quizá se deba a que los estudiosos estadounidenses de campo no han mencionado, hasta donde sabemos. Calleja Bello fue la primera persona que se refirió al territorio usando palabras distintas del espacio personal y del efecto de la distancia interlocutores. En 1959, Edward T. Hall publicó su obra *The Silent Language* (El lenguaje silencioso); veamos lo que nos dice en una de sus páginas:

En Latinoamérica la distancia de interacción es mucho menor que la que se usa en Estados Unidos. En verdad, las personas no pueden platicar de manera cómoda entre sí a menos que estén muy cercanas, a la distancia que evocaría sensaciones sexuales o sentimientos hostiles en Estados Unidos. El resultado es que cuando ellos se acercan, nosotros nos retiramos, caminamos hacia atrás.

Como consecuencia, piensan que somos distantes o fríos tímidos o poco amistosos. Nosotros, por otra parte, constantemente los acusamos de respirar encima de nosotros, de acorralarnos y de rociarnos la cara con su saliva (Hall, 1959, pág. 164).

De acuerdo con las observaciones del antropólogo estadounidense, la cultura tendría que participar marcadamente en lo que toca a la importancia y el tamaño del espacio personal, y sin duda en tipo de reacciones que se tengan "respecto de la invasión del mismo". Lo que indica Hall para los latinoamericanos es cierto para los mexicanos y la evidencia es tan clara como que el abrazo se considera algo de inusitado valor positivo: en él se pierden los espacios personales y se forma un espacio para ambas personas. Al terminar su trabajo Calleja Bello, autora mexicana, dice: "Finalmente, debe señalarse que tres de los sujetos invadidos iniciaron una conversación con los confederados, de tal manera amable, que se vieron precisados a atender a ella, a fin de no ser descortesos"<sup>2</sup> (Calleja Bello, 1985, págs. 16-17). Esto a pesar de que tenían instrucciones precisas de que en ningún caso deberían entablar conversación con los invadidos.

De cualquier manera, éste es un ejemplo muy ilustrativo de la primera etapa en la que se hace etnopsicología, pero no se es consciente de que se está haciendo ésta, ni de la importancia de la variable cultural.

Un segundo ejemplo de esta importante etapa es el artículo de Díaz-Loving, Andrade Palos y Nadelsticher Mitrani acerca del desarrollo de una escala multidimensional de empatía (1986). En este estudio ya se hace bien claro que lo que se busca es una escala válida y confiable para muestras mexicanas.

---

<sup>2</sup> Subrayado de la autora. Se refiere aquí a la cortesía, faceta de rasgos eminentemente mexicanos, pero nunca la utiliza en la explicación de sus resultados.

Los autores parten de un cuidadoso recuento de la conceptualización del constructo de empatía en Estados Unidos y llegan a la perspectiva multidimensional de Davis, de cuatro posibles escalas que midan este constructo. Sin embargo, conscientes de que van a desarrollar una escala congruente con el lenguaje y la cultura mexicana, elaboran un gran número de reactivos que cubren tres de los constructos conceptuales de Davis, pero al que se añaden dos constructos que ellos consideran valiosos: uno de indiferencia hacia los demás, que sería precisamente el aspecto contrastante de la compasión empática y de la perturbación propia, y una serie de reactivos para la empatía primitiva, que estos investigadores definen como contagio emocional por las emociones de otros.

A partir de un estudio factorial piloto de sus reactivos, los autores concluyen que deben eliminar la escala de contagio emocional, ya que para ésta no pudieron encontrar ni un número de reactivos apropiados ni un alpha apropiado. Posteriormente, aplican sus escalas a una muestra de 703 sujetos de los cuales un poco más de la mitad fueron seleccionados al azar, a través de un muestreo aleatorio simple que abarcó distintas colonias de la ciudad de México. El otro grupo fue formado por alumnos de la Facultad de Psicología de la UNAM. En esta muestra realizan un análisis factorial de componentes principales con rotación oblicua y encuentran cuatro factores con valores eigen mayores de 2, que corresponden a las primeras cuatro dimensiones que habían conceptualizado, con las cuales explican el 41.31 % de la varianza de la prueba.

Los autores comentan ampliamente los resultados en relación con lo descubierto por autores estadounidenses y llegan a conclusiones válidas tales como que el constructo multidimensional de empatía puede ser estudiado adecuadamente en México, pero, como en el caso de Calleja Bello, no hay referencia alguna que permita vincular los resultados con estudios de etnopsicología de los mexicanos, particularmente de la naciente etnopsicología mexicana. Que había sido valioso y de interés el relacionarlos con la etnopsicología, se demuestra por el hecho de que los reactivos con mayor peso factorial en cada una de sus dimensiones pueden asociarse claramente con características descubiertas para la población mexicana. Así, los reactivos de mayor peso factorial para el primer factor de compasión empática son los que se detallan enseguida: "Me gusta el calor humano", con 0.60, máximo peso factorial para ese factor, que nos recuerda la profunda importancia de la afectividad en la cultura mexicana. A continuación, y con peso factorial de 0.57 para ambos: "Me alegra ver la alegría" y "Me conmueve el dolor en otros", referencia a las dimensiones de alegría y de dolor, que en otros estudios de psicología del mexicano han resultado importantes. La primera como punto equidistante al de la tristeza y la segunda, a "dolor", que en México es sinónimo de tristeza, y que, como lo indica el *Diccionario Básico del Español de México*, del Colegio de México, se refiere tanto a dolores físicos como a dolores en el alma. Así, la compasión empática en México es en determinadas situaciones específicas de la cultura mexicana y, probablemente, en varios aspectos diferente, tanto cualitativa como jerárquicamente, de aquellas condiciones que provocan la empatía en culturas como la estadounidense.

Son todavía mas interesantes los reactivos mexicanos acerca de la perturbación propia. Es así como con 0.64 de peso factorial tenemos la afirmación: "Siento miedo al ver pelear", seguida de la clave para esto como es: "Me asusta pensar en la violencia", con 0.58. Se cree que una de las razones para la persistencia de la abnegación, en México, es que abnegarse es la forma mas afectiva de desarmar a la violencia.

El tercer factor, con menor varianza y con pesos factoriales menores para los reactivos, apenas nos indica lo que, cognoscitivamente, podría ser de mayor interés para los mexicanos, como son las afirmaciones: "Adivino cuando alguien tiene problemas", "Me doy cuenta cuando alguien tiene miedo", "Me doy cuenta cuando alguien es sentimental".

Es interesante que en un cuarto y último factor aparezca de nuevo la importancia de la tristeza y de lo desagradable, con pesos factoriales de 0.60, 0.57 y 0.56, respectivamente, en las siguientes afirmaciones: "Me siento tranquilo aunque alguien esté triste", "Me mantengo tranquilo en situaciones emocionales desagradables" y "Estoy tranquilo aunque alrededor estén preocupados,..". Es muy interesante que sea esta trilogía de tranquilidad la que destaque en el factor. Con pesos factoriales muy inferiores aparece otra trilogía: "Soy indiferente a los sentimientos de mis amigos" (0.45); "Soy indiferente a los problemas de los demás" (0.42) y "Cuando alguien sufre un accidente no me pongo nervioso" (0.39). Estos tres reactivos son los que concuerdan con la conceptualización de indiferencia, o lo contrario, con la empatía y que, como factor, aparece sólo en México. Etnopsicológicamente, vale la pena adelantar la hipótesis de que estudios posteriores demostrarán que hay aquí, conceptualmente, dos factores: uno de estar tranquilo ante la desgracia de los demás, para poder ayudarlos mejor, que se correlacionará con la abnegación; y otro de verdadera indiferencia, cuya correlación negativa con perturbación propia es mayor.

## SEGUNDA ETAPA. PRIMERA PARTE

Entre las diversas contribuciones que podrían ilustrar el inicio de la segunda etapa, hemos elegido el artículo de Díaz-Loving y Andrade Palos (1984). Estos autores plantean como objetivo fundamental desarrollar una escala de *locus de control* para niños mexicanos.

Los autores quieren, desde el principio de su artículo, dejar en claro el concepto de *locus de control* y dicen: "El concepto de locus de control desarrollado por Rotter (1966) plantea la existencia de un control de reforzamiento interno-externo, el cual se refiere al grado en que un individuo considera que los reforzamientos son' contingentes a sus conductas, capacidades o habilidades; mientras que un individuo externo es el que supone que los reforzamientos no están bajo su control, sino que son controlados por otros factores, por el poder de otros o bien por la suerte. Con base en este concepto se considera que una persona desarrollará un rasgo consistente, ya sea interno o externo dependiendo de sus experiencias de reforzamiento pasadas" (Díaz-Loving y Andrade Palos, 1984, págs. 21-22).

A pesar de la elegancia de la conceptualización, la escala de Rotter (1966) para medir internalidad-externalidad ha dado lugar, en un gran número de estudios, a más de una dimensión. Los autores ofrecen una razón para esto:

"Una explicación de las dimensiones del locus de control puede estar basada en diferencias culturales, donde la ideología desempeña un papel importante, ya .que la percepción de las conductas que un individuo pueda controlar, será que las premisas socioculturales dictaminarán los parámetros del locus de control (Díaz-Loving y Andrade-Palos, 1984, pág. 22)".

Desde la introducción de este artículo hay conciencia de que la cultura -y la cultura definida en términos de premisas socioculturales- puede tener relación con los resultados de multidimensionalidad encontrados en estudios previos, y los autores anticipan que en México la cultura podrá también intervenir, para producir cambio en las dimensiones originales de la escala de Rotter.

Debido a que su interés es desarrollar una escala para niños, los autores parten de la escala de locus de control propuesta por Nowicki y Strickland (1973). Para aplicarla en México, uno de los autores tradujo esta escala al español, mientras que el otro la tradujo al inglés e hizo las modificaciones necesarias para

obtener, hasta donde fuera posible, una escala equivalente en México. La escala original de Nowicki y Strickland contenía 40 preguntas dicótomas (sí-no). Los autores nos indican que los coeficientes de consistencia interna obtenidos por estos investigadores fueron los siguientes:  $r = 0.68$  (6º., 7º. y 8º. grados);  $r = 0.74$  (9º., 10º. y 11º. grados).

La complejidad que implica desarrollar para sujetos mexicanos una escala extranjera basada en conceptualización anglosajona, aparece pronto en el estudio de Díaz-Loving y Andrade Palos. La primera aplicación de la escala de Nowicki y Strickland, traducida al español siguiendo los mejores cánones, produce no uno o dos, sino 16 factores. A este estudio, realizado en 319 sujetos, 155 niñas y 164 niños, de quinto y sexto años en dos escuelas primarias públicas y dos privadas del Distrito Federal, se le denomina *Primer estudio*. Sólo los tres primeros factores alcanzaron claridad conceptual y desde el inicio la conceptualización difiere, ampliándose, de la original de Rotter. Como la confiabilidad de las tres subescalas factoriales encontradas es demasiado baja (0.30, 0.45 y 0.38), se realiza un segundo estudio, éste ya con carácter exploratorio y disminuyendo la varianza de la muestra de estudio. Para ello, a partir de los ítemes encontrados para los tres factores se desarrolla un mayor número de reactivos, necesariamente idiosincrásicos (construidos a partir de los reactivos encontrados válidos para niños mexicanos por investigadores mexicanos) y se aplica la nueva escala a 378 sujetos, 173 niñas y 205 niños de sexto año de primaria, en cuatro escuelas públicas del Distrito Federal. El resultado: 15 factores. Los tres primeros mantienen claridad conceptual y la confiabilidad aumenta a 0.54, 0.45 y 0.48, pero era aún insuficiente.

Una vez más se trata con los reactivos para fortalecer las subescalas conceptualmente válidas y en un tercer estudio se aplican 44 reactivos a 302 sujetos, 190 niñas y 112 varones, de sexto año de primaria de dos escuelas públicas y dos privadas del Distrito Federal. Aparece de nuevo la complejidad: se encuentran 17 factores, pero los tres conceptualmente válidos retienen 32 de los 44 reactivos originales, y la confiabilidad es 0.73, 0.57 y 0.66, comparable a la obtenida por Nowicki y Strickland en niños.

Pero de los tres factores sólo uno, el tercero, integrado por siete reactivos, reproduce la escala bipolar a la Rotter, en donde un extremo mide internalidad y el opuesto, externalidad. El primer factor en estos niños mexicanos es uno de extrema externalidad, de fatalismo: la vida está en manos de la suerte y el destino. Este factor, independiente, y explicando mayor varianza que el rotteriano, permite a los autores referirse a estudios previos de la psicología del mexicano que anticipan la importancia de una actitud fatalista. Ahora bien, el factor de fatalismo ya había sido encontrado en otras culturas del llamado *Tercer Mundo*. En donde se establece un importante enlace con la corriente histórica es con el contenido conceptual del segundo factor. Los autores descubren, por primera vez, una dimensión de control interno que al parecer es típica de los mexicanos. Nos dicen: "La SA (Subescala afectiva) que se refiere a la modificación del medio ambiente a través de las relaciones afectivas, no se indica en otros estudios" (Díaz-Loving y Andrade Palos, 1984, pág. 27). Los niños mexicanos frecuentemente obtienen lo que desean de los adultos a través de ser "buenos niños". Este descubrimiento, en medio de esfuerzos por operacionalizar para México una escala estadounidense, lo explica en términos de la premisa sociocultural de obediencia afiliativa de los mexicanos. Es así como el afluente histórico y este afluente, que se puede caracterizar como el mercadológico, al convalidarse se acercan cada vez más.

## SEGUNDA ETAPA. SEGUNDA PARTE

En la ilustración anterior se partió de un constructo originado en Estados Unidos y se utilizó un instrumento de medición que originalmente se construyó también allá. Al realizar los estudios en México, se descubrió una dimensión que no existía, ni en la conceptualización estadounidense, en el instrumento de medición. El ejemplo de investigación que examinaremos constituye una contribución genuinamente etnopsicológica, que concuerda cabalmente con los postulados 8 y 10 de la etnopsicología mexicana (Díaz-Guerrero, 1989), pero que además puede y debe considerarse como una aproximación independiente en el desarrollo de la disciplina etnopsicológica; lo que distingue a este enfoque es su proceder, al extraer de los sujetos mexicanos los elementos para forjar los instrumentos que luego se utilizan para medir sus características. Pero no adelantemos vísperas; veamos como se conceptualizó este estudio que fue publicado por Jorge La Rosa y Rolando Díaz-Loving con el título de "Diferencial semántico del autoconcepto en estudiantes" (La Rosa y Díaz-Loving, 1988).

En el resumen que antecede a su artículo, los autores señalan: "El objetivo del presente estudio fue la construcción y validación de escalas para evaluar el autoconcepto con el formato del diferencial semántico... Participaron en la investigación 2 626 sujetos de ambos sexos, estudiantes de universidad y de preparatoria de la ciudad de México". Como se advierte, los autores destacan como finalidad fundamental un objetivo del tipo de procedimiento y es que, en efecto, los importantes pasos técnicos de su método quizá sean una de sus contribuciones primordiales al quehacer etnopsicológico, es decir, se observa claramente que buscaban ilustrar la manera en que debería de conducirse la investigación psicológica en general y la etnopsicológica en México.

La introducción, en cambio, se inicia con una consideración acerca de la importancia del estudio del autoconcepto. Al citar al oráculo de Delfos, a la tradición psicológica iniciada por James y a múltiples autores estadounidenses, entre ellos Rogers, Newcomb, Sherif y los más recientes Shavelson, Hubner y Stanton, se encuadran conceptualmente dentro de los criterios psicológicos y psicológico sociales de tipo universalista. Todo parece indicar, y así lo admite uno de los autores (Díaz-Loving), que lo que al iniciar esta investigación les preocupaba, era definir e ilustrar un procedimiento sumamente estricto para hacer su estudio. La breve introducción, en donde no se habla de hipótesis, en donde casi no hay alusiones a la conceptualización, continúa con el método y, como veremos más adelante, no es sino hasta el análisis en donde se aclara, y ahora sí de manera transparente, que se está haciendo etnopsicología, y que para entender los resultados se debe partir no sólo del hecho de que el procedimiento permite descubrir dimensiones típicamente mexicanas, sino que éstas vienen a confirmar estudios previos acerca de la psicología del mexicano.

El método -y decimos método porque se trata de una aproximación científica- es paradigmático. Expliquemos brevemente cada uno de sus pasos:

1. Se utiliza la técnica de "tormenta de ideas" en 118 estudiantes, incluidos preparatorianos y universitarios, varones y mujeres, en números aproximadamente iguales.

Los autores nos dicen:

Se utilizó la técnica de "tormenta de ideas" para identificar las dimensiones importantes del autoconcepto. Se pidió verbalmente, en el salón de clases, que los sujetos manifestasen, a través de la palabra, los aspectos que consideraban importantes cuando pensaban en sí mismos y de los cuales dependía su felicidad y realización. Las sugerencias de los alumnos eran escritas en el pizarrón hasta agotarse sus aportaciones (La Rosa y Díaz-Loving, 1988, pág. 42).

Enseguida, investigadores y alumnos "podaban" el caudal de la tormenta de ideas a partir de cuatro criterios: grado de redundancia de las contribuciones, habilidad de discriminación de las sugerencias, nivel de generalización de las mismas, selección de conceptos más generales que incluyeran a otros y grado de importancia de los mismos, lo cual se obtenía por consenso de grupo. Es así como los autores llegan a cuatro dimensiones vernáculas del autoconcepto: una dimensión física con consideraciones respecto al cuerpo de los sujetos, una dimensión emocional, una dimensión ocupacional y una dimensión ética.

2. El siguiente paso consistió en la búsqueda de los adjetivos adecuados para describir y evaluar al individuo en las dimensiones física, social, emocional, ocupacional y ética. Una vez más se recurre a sujetos mexicanos. En esta etapa participan 300 alumnos universitarios de diversas carreras y 58 sujetos de la preparatoria, de los cuales 194 eran varones y 164, mujeres.

En esta ocasión se aplicó un cuestionario en el que cada sujeto debería anotar todos los adjetivos con valencia positiva o negativa que se le ocurrieran, para describir todo tipo de personas a partir de las dimensiones propuestas. Aquí se obtuvieron millares de adjetivos. Como sucede siempre, algunos adjetivos de alto uso cotidiano aparecieron mucho más frecuentemente que otros. Así, por ejemplo, con una frecuencia de más de 200 veces aparecieron los adjetivos *alto* y *alegre* para las dimensiones física y emocional, respectivamente; y con alrededor de 100 menciones aparecieron *amable*, *trabajador* y *honesto* para las dimensiones social, ocupacional y ética. La frecuencia de aparición de los adjetivos junto con los criterios anteriormente mencionados sirvió para depurar la lista de adjetivos que se utilizarían en el siguiente paso.

3. Llegados a este punto, la meta fue la determinación de los antónimos para cada uno de los adjetivos. La muestra incluyó 199 estudiantes universitarios de varias carreras y 52 de la preparatoria. En este caso, 138 eran varones y 113 eran mujeres. Los autores dicen "se aplicó un cuestionario en el cual se solicitaban los antónimos de 55 adjetivos, respecto de los cuales se tenía duda... Se deseaba verificar si tal antónimo correspondía al lenguaje común connotativo" (La Rosa y Díaz-Loving, 1988, pág. 43).

Se descubrió que, para cada adjetivo, se nombró en general más de un antónimo. A fin de determinar el antónimo de mayor frecuencia se realizaron  $X_i$  cuadradas para verificar la diferencia entre el antónimo más nombrado y el que le seguía.

4. El cuarto paso de este riguroso procedimiento consistió en la búsqueda de los antónimos, a través de las correlaciones negativas de los mismos, con sus opuestos en una situación de autoevaluación. En esta ocasión, otra muestra diferente incluyó 165 universitarios de cuatro escuelas o facultades de la UNAM y 52 de preparatoria; 105 eran varones y 112 eran mujeres. En este paso no sólo se tomó el criterio estadístico, es decir, la correlación negativa más alta, sino también el semántico. El detalle de este paso así como de todos los demás de este procedimiento paradigmático se encuentran en La Rosa (1986).

5. El quinto paso consistió en la aplicación piloto del cuestionario formado por escalas adjetivales para evaluar autoconcepto. En este estudio participaron 418 estudiantes universitarios de la UNAM, provenientes de las facultades de Derecho, Ingeniería, Economía, Medicina, Pedagogía, Bibliotecología e Historia; 45 preparatorianos; 80 novios que llevaban un curso premarital en el Centro Universitario Cultural; y 53 personas casadas que dirigían los cursos de preparación para el matrimonio en la zona sur de la ciudad de México. Aproximadamente, la mitad de estos sujetos eran varones y la otra mitad mujeres.

El cuestionario resultante de los pasos 1, 2, 3 y 4 se constituyó en 54 pares de adjetivos, en los cuales cada adjetivo era antónimo del otro y se referían a las cinco dimensiones encontradas del autoconcepto. La técnica utilizada fue la del diferencial semántico, con 7 intervalos. Los pares de adjetivos estaban mezclados en forma aleatoria, tanto en lo que se refería a las dimensiones del autoconcepto

como en lo concerniente a la direccionalidad de los adjetivos. Arriba de todas las escalas quedaba el concepto por evaluar, que fue la expresión "Yo soy".

Sobre los datos obtenidos se realizó un análisis factorial con rotación ortogonal y oblicua. Entre los resultados pertinentes, hay que advertir lo siguiente:

a) No se encontró una dimensión física del autoconcepto. Esto podía anticiparse: la dimensión *alto-bajo* tiene poco que ver semánticamente con limpio-sucio, con *fuerte-débil*, con *bonito-feo*, etcétera. Se trata de un constructo multidimensional. En cambio, los ocho factores conceptualmente congruentes que fueron elegidos representaron las cuatro dimensiones básicas originales: la ocupacional, la ética, la social y la emocional. La dimensión emocional quedó representada por tres factores; la social por dos; la ética por dos; y la ocupacional por uno.

b) De los 54 reactivos utilizados en este paso, 34 tuvieron pesos factoriales aceptables. Fue debido a esto que se dispuso agregar nuevos pares de adjetivos bipolares para el estudio final. Los pares que se agregaron fueron reactivos congruentes con los encontrados para los factores y con el objetivo de descubrir subescalas independientes de estados de ánimo, sentimientos interindividuales, salud emocional, sociabilidad expresiva y sociabilidad afiliativa. Es importante destacar que esta ampliación del instrumento se hizo a partir de una exploración verdaderamente amplia de las atribuciones que la multitud de sujetos utilizaba con anterioridad, respecto de las características apropiadas para un concepto del yo en México.

6. Es así como se constituye el sexto y último paso de esta investigación. Éste consistió en la segunda aplicación del cuestionario, modificado y ampliado, para evaluar el autoconcepto. La muestra, en este caso por cuota, estuvo constituida por 1 083 sujetos. Virtualmente, la mitad estaba constituida por varones y la mitad, por mujeres. La muestra universitaria estuvo representada por cuatro áreas: la de salud (Medicina y Odontología) con 222 alumnos; la de ciencias físico-matemáticas (Ingeniería y Física) con 205 sujetos; la de filosofía y ciencias humanas (Pedagogía, Historia, Bibliotecología, Letras modernas y Geografía) incluyó 210 individuos; y 224 universitarios provinieron de las ciencias político-socio-administrativas (Política, Sociología, Ciencias de la Comunicación, Relaciones Internacionales y Administración Pública). Todos los sujetos eran alumnos de la UNAM; casi la mitad de ellos correspondían al turno matutino y la otra mitad del vespertino, y todos cursaban entre el segundo y el cuarto semestres en sus respectivas carreras. Finalmente, participaron 221 alumnos del segundo año de la preparatoria número 6 de la UNAM, con números prácticamente iguales de sexo masculino y femenino, y de turnos matutino y vespertino. El instrumento se aplicó en el salón de clases y se realizaron cuatro grupos de análisis estadísticos: tabulación cruzada, pruebas "t de Student", para verificar la discriminación de los reactivos; análisis factoriales para verificar la validez de constructo y cálculo de los índices de consistencia interna con alphas de Cronbach.

En términos estadísticos, lo fundamental de los resultados de esta investigación es lo siguiente: a) las pruebas "t de Student" verificaron el poder discriminativo de los reactivos ( $p = 0.001$ ); b) el análisis factorial con rotación ortogonal y oblicua permitió verificar la validez de construcción; la rotación ortogonal presentó estructuras conceptuales más claras. Se encontraron 13 factores con valores propios o superiores a 1.0, que explicaron 55 % de la varianza; los primeros nueve factores fueron conceptuales más claros y se seleccionaron. Éstos explicaron el 49 % de la varianza; c) de los 72 reactivos del cuestionario, 64 cargaron en el factor 1 de la matriz de los factores principales con pesos iguales o superiores a 0.30. Así, la escala ciertamente mide un constructo global: el autoconcepto, y d) se encontraron las mismas dimensiones del paso anterior. La dimensión social quedó constituida por tres subescalas: sociabilidad afiliativa, sociabilidad expresiva y accesibilidad. Una dimensión de ocupación con

dos subescalas, una de responsabilidad-irresponsabilidad y otra de iniciativa y, finalmente, la dimensión ética, con una sola escala.

El primer factor, que explica 22.6 de la varianza, es un factor de sociabilidad afiliativa con nueve reactivos que pesan más de 0.30, con un alpha de 0.85 para la subescala y en donde aparecen con altos pesos factoriales los reactivos adjetivales *cortés-descortés*, *educado-malcriado*, *atento-desatento* y *decente-indecete*.

El segundo factor, primero emocional y descrito como estado de ánimo, explica 6.4 % de la varianza, tiene ocho reactivos y el alpha para la subescala es de 0.85. Con altos pesos factoriales aparecen los reactivos adjetivales *triste-feliz*, *deprimido-contento*, *amargado jovial* y *melancólico-alegre*.

El tercer factor es un factor social expresivo, que explica 4.9 % de la varianza, consta de 8 reactivos con un alpha de 0.85 y con cargas altas en *calmado-comunicativo*, *introvertido-extrovertido*, *reservado-expresivo* y *solitario-amiguero*.

El cuarto factor es emocional interindividual y explica el 4.1 % de la varianza, consta de seis reactivos y un alpha de 0.81 para la escala, y cargan fuertemente en este factor los reactivos *romántico-indiferente*, *cariñoso-frío*, *sentimental-insensitivo* y *tierno-rudo*.

El factor cinco es el primero ocupacional con ocho reactivos, 2.5 % de la varianza y con un alpha de 0.80. Los pesos factoriales más fuertes los dan los reactivos *responsable-irresponsable*, *puntual-impuntual*, *estudioso-perezoso* y *cumplido-incumplido*.

El sexto factor es el tercero emotivo, que versa sobre salud emocional, con nueve reactivos, 2.5 % de la varianza y un alpha de 0.76. Éste tiene como determinantes a los reactivos *impulsivo-reflexivo*, *temperamental-calmado*, *agresivo-pacífico* y *ansioso-sereno*.

El séptimo es el factor ético, con seis reactivos, 2.2 % de la varianza, un alpha de 0.77 y con los siguientes reactivos como determinantes: *honesto-deshonesto*, *leal-desleal*, *verdadero-falso*, *mentiroso-sincero*.

El factor ocho, segundo ocupacional con cinco reactivos que versan en iniciativa, con 2 % de la varianza, un alpha de 0.71 y cuyos ítemes de mayor peso factorial son *pasivo-activo*, *miedoso-audaz*, *lento-rápido*, *sumiso-dominante*.

El factor nueve es de accesibilidad social con cuatro reactivos, 1.9 % de la varianza, un alpha de 0.65 y con las cargas más altas en *accesible-inaccesible*, *tratable-intratable* y *comprensivo-incomprensivo*.

Es importante añadir que la escala final de autoconcepto queda constituida por 63 reactivos y que el alpha para el autoconcepto global resultó ser de 0.94, reafirmando la existencia de un solo constructo.

Consideramos que las dimensiones y factores encontrados en esta cuidadosa investigación representan probablemente los factores básicos en la interacción personal y social cotidiana dentro de la República Mexicana y que, aun cuando fueron concebidos como dimensiones del autoconcepto, encierran varios de los rasgos básicos de la personalidad para los mexicanos. Los investigadores La Rosa y Díaz-Loving, como ya se indicó, tenían por objetivo fundamental el ilustrar a través de la investigación una serie de pasos que consideraron fundamentales para alcanzar datos claros acerca de varias dimensiones en sujetos mexicanos. No fue sino hasta después de obtener los anteriores y transparentes resultados, cuando elaboraron una importante y amplia exposición en la cual hacen explícita y repetida referencia a trabajos previos de Díaz-Guerrero respecto de la psicología del mexicano. Es precisamente a partir de esta contribución cuando se inicia el acercamiento entre esta corriente metodológica y el afluente

histórico, con las publicaciones y datos que se derivaron del gran número de estudios realizados previamente con las premisas histórico-socio-culturales (PHSC).

Fue particularmente afortunado para uno de los autores (Díaz-Guerrero), que tuviera conocimiento de esta investigación y de sus resultados, al mismo tiempo que, impulsado por la acumulación de datos obtenidos mediante la investigación de las PHSC, se dedicara a escribir su artículo acerca de una etnopsicología mexicana (Díaz-Guerrero, 1989). Y es precisamente en este artículo donde se inicia la etnopsicología mexicana rigurosa. En él se enumeran 10 postulados y siete metas para esta nueva disciplina, y en el décimo postulado se declara:

Otras características típicas de los individuos y de los grupos de una cultura dada, descubiertas por medio de sondeos realizados con procedimientos diferentes de los de las escalas factoriales de PHSC, por ejemplo, a través del Diferencial Semántico de Osgood (1957), de las asociaciones verbales libres de Szalay (1967), a través de la teoría de las facetas tal como ha sido utilizada por Schwartz y Bilsky (1986), son descubrimientos etnopsicológicos aceptables, pero deben mostrar las características funcionales que se han demandado a las PHSC, y es de esperarse que eventualmente descubran nuevas premisas histórico-culturales (Díaz-Guerrero, 1989, pág. 80).

Y precisamente como ilustración de esta forma de proceder, para descubrir verdades etnopsicológicas, se hace en este artículo una amplia descripción de lo que, finalmente, vino a ser la contribución de La Rosa y Díaz-Loving.

## **LA TERCERA ETAPA**

Dada la indudable tendencia a partir de un pensamiento independiente que es frecuente en los psicólogos mexicanos, podemos esperar que los afluentes histórico y metodológico, a través de algunos de sus representantes, seguirán contribuyendo sin caer en la cuenta de las ventajas que la creación de una etnopsicología sistemática les brinda, no sólo para una mayor y más clara conceptualización, sino para un avance mayor y más serio del conocimiento etnopsicológico. Tal como se pergeñó en la introducción, al percatarse los autores que los estudios de los dos afluentes se convalidaban, a pesar de las diferencias conceptuales y metodológicas, tomaron conciencia de la necesidad de una etnopsicología rigurosa de la cognición y de la personalidad.

Es así como después de algunos esfuerzos (Díaz-Guerrero, 1986a, 1986b, 1986c) se publica *Etnopsicología mexicana* (Díaz-Guerrero, 1989), obra en la que se examinan varios antecedentes históricos más o menos lejanos y antecedentes sistemáticos más o menos cercanos para ubicar esta nueva disciplina. De mayor importancia teórico-pragmática es la estipulación de 10 postulados y siete metas para la etnopsicología. Ahora se puede incrementar de manera válida el saber etnopsicológico, meramente comprobando o refutando hipótesis derivadas de los postulados o de sus corolarios. Se abre el camino para completar multitud de tesis o trabajos para congresos o publicación, a partir de hipótesis sencillas ancladas poderosamente en una disciplina y formas autóctonas de conceptualización.

Son ya varias las tesis que, aun cuando todavía insisten en querer abarcar demasiado, incluyen sencillas hipótesis derivadas de postulados de la etnopsicología, cuya comprobación o refutación y las implicaciones etnopsicológicas de los resultados hubieran sido suficientes. Así, Gamboa Méndez (1989)

incluye, en su compleja tesis, la hipótesis etnopsicológica de que las premisas histórico-socio-culturales de la familia mexicana (PHSC) deben correlacionarse con variables que midan aspectos cognitivos en sujetos mexicanos. Estudia los conceptos *adolescente, identidad, yo, familia, amor, poder, etc.*, con la técnica AGA de Szalay (Szalay y Maday, 1973), que consiste en dar hasta 10 asociaciones a cada concepto. Debido a los múltiples objetivos de su tesis, la autora no logra profundizar en los resultados, unos comprobatorios y otros que refutan la generalizada hipótesis etnopsicológica. Habría resultado fascinante parangonar las PHSC con lo inconsciente cultural mexicano y, como una técnica psicoanalítica de asociación libre cuantitativa, con las asociaciones múltiples a conceptos decisivos de la identidad de los sujetos. Se pudo haber remarcado que en el psicoanálisis freudiano clásico se requieren años, con una hora diaria de asociaciones libres, para vincular los pensamientos de la cognición consciente con la cognición inconsciente. En cambio, en este estudio se encontró no sólo en un sujeto, sino en 149 adolescentes de ambos sexos, la relación de las PHSC con las asociaciones libres a conceptos decisivos de identidad.

Así, las tesis complejas arrojan muchos resultados, pero su significado para los individuos y la sociedad y para la ciencia psicológica queda nulo o insuficientemente explorado. La pregunta fundamental de por qué la hipótesis resultó válida para ciertos aspectos de la cognición y no para otros, quedó sin respuesta.

Un aspecto eminentemente práctico de la existencia de una etnopsicología sistemática es el proveer hipótesis sencillas, pero importantes para tesis cuya elaboración no requiera años para maestro y alumno y no se limiten a exponer vaguedades, sino que incrementen, paso a paso, un conocimiento sólido acerca de nuestros coterráneos.

Además de proporcionar hipótesis sencillas derivadas de postulados o corolarios, el conocimiento y la conceptualización etnopsicológicos alcanzados permite desarrollar hipótesis respecto a rasgos básicos de la personalidad de los mexicanos. Como ilustración de esta forma un poco más elaborada de proceder, reproduciremos partes de la introducción en dos investigaciones recientes (Avendaño-Sandoval y Díaz-Guerrero, 1990 y Melgoza-Enríquez y Díaz-Guerrero, 1990):

Central a una concepción rigurosa de la etnopsicología y considerado como uno de los postulados fundamentales (Díaz-Guerrero, 1989), destaca la dialéctica cultura-contracultura. La personalidad es un hito entre la cultura y las fuerzas contraculturales, o como dijera Díaz-Guerrero (1981) "Ningún individuo... puede ser identificado aisladamente. El individuo se convierte en persona a medida que bota y rebota de su ecosistema cultural". Las premisas histórico-socio-culturales... Parte medular de este ecosistema conductual, son dimensiones culturales, actitudes supraindividuales que demandan comportamientos y maneras de confrontación del estrés, específicos en todos los miembros de una cultura dada... La varianza de los rasgos de la personalidad, que resulta de la dialéctica que se establece entre el individuo y los mandatos de la cultura, permite la aparición de dimensiones individuales... El presente estudio se inspiró en las afirmaciones anteriores, que son un destilado en seco de la aproximación conceptual que Díaz-Guerrero considera más ajustada y vital en el estudio de la personalidad.

En esta comunicación se parte del aspecto afectuoso de la decisiva dimensión cultural de obediencia afiliativa... y que, como la mayoría de los psicólogos y sociólogos afirman, la tendencia individual es a la autoafirmación... El desarrollo de la escala de abnegación contra autoafirmación, objetivo de este estudio, permitirá, una vez más, determinar cuantitativamente qué tan cerca el individuo es reflejo de su cultura tradicional mexicana o qué tanto se ha independizado de ella por su propia motivación y experiencias, operacional izándose así, una vez más, la dialéctica cultura-contracultura (Avendaño-Sandoval y Díaz-Guerrero, pág. 9).

En la investigación de Melgoza-Enríquez y Díaz-Guerrero (1990), además de afirmaciones semejantes a las anteriores, se dice lo siguiente:

Puesto que la cultura mexicana pone su acento en la obediencia y parece hacer de ésta una virtud, es de esperarse que para funcionar conductualmente en este ambiente, los individuos tiendan a desarrollar idiosincrásicamente el rasgo de flexibilidad. En términos técnicos se anticipa que, dada la existencia de una dimensión cultural mensurable de obediencia afiliativa en los mexicanos, debe existir un rasgo de personalidad de flexibilidad que debe correlacionar en forma positiva con el aspecto afectuoso de la obediencia afiliativa (pág. 20).

Estos estudios han sido paradigmáticos, ya que, a partir de la forma más elaborada de la teoría de personalidad subyacente a la etnopsicología mexicana, lograron demostrar la existencia de rasgos que plausiblemente son básicos en la personalidad y en la actuación social cotidiana de los mexicanos. Es importante indicar que tanto la corriente metodológica como la histórica siguen contribuyendo; la primera ha sido particularmente fértil para adelantar la meta número cuatro de la etnopsicología mexicana, que demandó "sondear y determinar la extensión hasta la cual las muchas dimensiones de personalidad, de la cognición y sociopsicológicas descubiertas en los países industrializados se aplican a las poblaciones locales" (Díaz-Guerrero, 1989, pág. 80). Así, por ejemplo, Flores Galas, Díaz-Loving y Rivera Aragón revelan, después de haber realizado dos estudios en un total de 748 sujetos de ambos sexos, que la prueba de asertividad de Rathus (1973), aplicada a sujetos mexicanos, no es congruente con la concepción original del instrumento. De hecho en México, el primero de tres factores válidos, factor que explica 35.5 % de la varianza, resultó ser la no asertividad. Dada la riqueza relativa de relaciones idiosincrásicas, ya descubiertas para nuestro país, otra de las fuentes de investigación para tesis, artículos o libros radica en encontrar la relación existente entre ellas. Ya se ha conjeturado, por ejemplo, que la dimensión de abnegación propuesta por Avendaño y Díaz-Guerrero debe correlacionar fuertemente con la no asertividad y que la dimensión de flexibilidad que sugieren Melgoza-Enríquez y Díaz-Guerrero tendrá similar relación con el factor uno del autoconcepto, presentado por La Rosa y Díaz-Loving.

Por su parte, la corriente histórica que, como se indicó en la introducción, no se detalla en este trabajo, sigue produciendo variados estudios inspirados por la PHSC. Baste mencionar el interesante trabajo generacional de Sanders Brocado (1989). Bajo la dirección de Isabel Reyes Lagunes, con la asistencia de Mireya Zapata Terragona y el consejo de Luis Lara Tapia, la autora realiza un amplio estudio en 95 familias extensas de universitarios con un total de 285 sujetos en donde quedaron representados abuelos, padres e hijos. El objetivo fundamental fue el de medir persistencia y cambios en PHSC y creencias culturales, asociadas a través de tres generaciones. Se explora una gran variedad de conceptos relacionados con familia, urbanismo (modernismo), nacionalismo y religión, a través del diferencial semántico de Osgood.

La multitud de interesantes resultados sólo se aprecia leyendo la tesis, pero es impresionante observar la fuerte persistencia de las PHSC y conceptos asociados; y que sólo innovaciones tecnológicas, como los anticonceptivos, producen cambios significativos de actitud a lo largo de tres generaciones.

## CONCLUSIÓN

Si no queremos dispersarnos demasiado y perder la oportunidad de producir un conocimiento sólido y útil del mexicano en acción, es prudente orientar a futuros estudiosos, para tesis o para publicación, hacia cualquiera de los cuatro caminos preferenciales anteriormente descritos para el eje de la corriente en etnopsicología: 1. hipótesis sencillas de correlatos en la cognición y con la personalidad de las PHSC; 2. estudios más elaborados de predicción de rasgos de la personalidad a partir de las PHSC; 3. determinación del grado de validez en México para los instrumentos de medición extranjeros, y 4. búsqueda de las relaciones existentes entre las múltiples dimensiones que han sido descubiertas, sea mediante el enfoque metodológico o el histórico, y determinación, de ser esto posible, de los rasgos básicos de la personalidad cotidiana del mexicano.